

PROCESO DE PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO DESDE UNA ARQUEOLOGÍA SITUADA (FEMINISTA).*

VILA MITJÀ, ASSUMPCIÓ 

Profesora de Investigación

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), España

Correo Electrónico: avilamitja@gmail.com

RESUMEN

Dedicaré este texto a las primeras fases del proceso de producción de conocimiento desde una arqueología situada (feminista). ¿Qué preguntas consideramos imprescindibles hacer al pasado para poder incidir en nuestros presentes? ¿Con qué metodología y técnicas intentaremos resolverlas? No nos sirven las que están pensadas e implementadas para responder a otras preguntas hechas desde el androcentrismo o desde la arqueología considerada “normal” por muy moderna que sea.

Y expondré la teoría y la práctica y los resultados de la Etnoarqueología experimental que fue/es nuestra alternativa desde finales de los 80.

PALABRAS CLAVE: Arqueología situada, producción de conocimiento, feminista, etnoarqueología,

KNOWLEDGE PRODUCTION PROCESS FROM A SITUATED ARCHEOLOGY (FEMINIST).

ABSTRACT

I will dedicate this text to the first phases of the knowledge production process from a situated (feminist) archaeology. What questions do we consider essential to ask the past in order to influence our present. What methodology and techniques shall we use to try to solve them?. Those that are designed and implemented to answer other questions made from androcentrism or from archeology considered "normal" no matter how modern they may be, are not usefull for us. I will lastly expose the theory and practice and the results of the Experimental Ethnoarchaeology that was our alternative from the late 1980s.

KEYWORDS: Situated archeology, knowledge production , feminist, ethnoarchaeology

*Fecha de recepción: 05-04-2022. Fecha de aceptación: 05-05-2022.

1. INTRODUCCIÓN

La arqueología por definición es implícitamente o no una ciencia social. Trata de las sociedades humanas del pasado, de las causas de sus cambios y desarrollos.

Su objeto de conocimiento, como el de todas las otras ciencias sociales, es encontrar las propiedades, los nexos y las leyes causales que rigen las cambiantes sociedades humanas. Y como ciencia debe buscar explicaciones, no relatos o descripciones más menos detalladas.

Ese pasado es una realidad objetiva, sin embargo no hay neutralidad ni en la forma de conocer ni en el conocimiento que se produce, en el conocimiento que generamos.

El CÓMO se enfoca el proceso de búsqueda de este pasado, es decir cómo debe ser el proceso de investigación que nos llevará a adquirir estos conocimientos es de manera incuestionable lo que marcará la solidez de la base y por lo tanto todo lo que construyamos encima o a partir de ella.

Hablemos pues de esta base que nos lleva a ese conocimiento del pasado (desde los orígenes de las sociedades humanas, desde esa mal llamada pre-historia que "sólo" ocupa unos tres millones de años de nuestra historia).

El proceso de investigación en Arqueología, como en cualquier otra disciplina científica, genera pocas dudas: el método científico. Tampoco hay dudas respecto al significado de "procedimiento científico": preguntas imprescindibles para la investigadora/ proceso de observación/ formulación de hipótesis/ búsqueda de metodología adecuada para evaluarlas/ resultado positivo o negativo. Y si el resultado es negativo, volvemos a replantear el proceso desde el principio, etc., etc.

Es cierto que históricamente el punto de vista masculino ha primado explícita o implícitamente en la producción de todo conocimiento científico. Es en ese sentido que se puede hablar de una ciencia 'masculina' y de la investigación científica como actividad propiamente androcéntrica, también en Arqueología. La

profesora Sarah Nelson en 1997 describía la arqueología como “un club de chicos/de hombres” y mujeres como outsiders.

Aunque está claro que lo discutible es lo que se entiende por ciencia, muchas veces confundida con aplicaciones técnicas variadas. Y es discutible sobretodo si se pretende construida a partir de una presunta realidad objetiva: la “evidencia arqueológica” que se equipara a “lo que encontramos”. Como si este “encontrar” fuera un proceso neutro en el que no influyeran la coyuntura y la subjetividad.

Se trabaja con un llamado “registro arqueológico” que presuntamente es siempre el mismo para todas las corrientes teóricas, y que además es extraído y analizado con los (casi) mismos métodos y técnicas. Con el insostenible presupuesto de que las técnicas “no tienen ideología” demuestran ignorar que las técnicas, cualquier técnica de la más a la menos sofisticada, son el resultado de preguntas concretas dentro de una ciencia concreta y desde una ideología/subjetividad concreta (singular o plural). Sirven por lo tanto en unos campos determinados en y para los que fueron diseñadas. Todos los requisitos, p.e., que hacen fiable una técnica (el tipo de muestras, cantidad, etc.) están —o deberían serlo— experimentados, evaluados, para su aplicación en el contexto que provocó la pregunta, y no son necesariamente generalizables a otros contextos (Vila 2011). Hemos escrito ya hace años (Vila y Estévez 1989) que la Arqueología debería, cuando fueran pertinente para SUS preguntas, adaptar técnicas pero no adoptarlas, que es lo que suele suceder.

El problema deriva de aceptar el registro como algo unívoco y objetivo —al margen de la actuación arqueológica—, y de querer dar respuesta a preguntas distintas a partir de un único registro construido en realidad para resolver un tipo de cuestiones concretas.

Es cierto también que si la ciencia en su sentido más amplio y a la vez más concreto está aún dominada por hombres y se ejerce desde un punto de vista androcéntrico/sexista/

antifemenino, los resultados, los conocimientos producidos, tendrán/tienen consecuentemente este sesgo.

Pero no será “culpa” de la ciencia ni de sus métodos sino de quienes la practiquen. Porque este sesgo se puede eliminar. Podemos eliminarlo de nuestro acercamiento, que debe ser necesariamente científico, hacia este conocimiento del pasado.

Esto trae como consecuencia la necesidad de trabajar como científicas desde nuestro posicionamiento porque los discursos que construimos sobre el pasado, conforman/mantienen/justifican el presente. No hay que olvidar que en tanto que estamos encontrando las causas de los cambios y desarrollos que nos han llevado hasta el presente, estamos explicando este presente.

Y no podemos dejar este pasado en manos de divulgaciones (novelas, documentales etc) “ingenuas”, aparentemente apolíticas y no tendenciosas o que parten de “deducciones posibles” realizadas por arqueólogos profesionales se llamen científicos o humanistas.

Las concepciones sobre el ser humano que se refuerzan académicamente condicionan la vida y la situación de una gran mayoría de las mujeres actuales (de cualquier edad y condición). A partir de lo que se dice, y lo que no se dice, sobre la Prehistoria y sus modos de vida (que sólo la Arqueología puede proporcionar) deben aceptar primero que su condición y posibilidades sociales y las relaciones entre los sexos “siempre han sido así”, que están básicamente determinadas por su condición biológica, que son inmanentes porque “probablemente” las investigaciones antropológicas a las que se ha cedido el terreno lo demostrarán. Como tal biología es natural y se enuncia como sinónimo de no modificable y constituyente esencial de la “propia naturaleza humana”.

Muchos de esos “argumentos” que mantienen realidades discriminatorias e injustas para la mitad de la sociedad son difundidos, diseminados/esparcidos, de esta manera.

Éste es el poder actual de la Prehistoria, el de crear opinión, opiniones que se van asumiendo sin darnos cuenta. Porque

esta influencia política no es directa, ni quizás evidente. Pero seguro que una mayoría de personas se reconocerá en opiniones populares, refranes y chistes que se incorporan al saber común (e individual) como realidades esenciales, propias de la sociedad humana y del ser humano: p.e. siempre ha habido jefes, el oficio más antiguo del mundo, el hombre es agresivo por naturaleza como consecuencia de “la competencia despiadada, motor de la evolución”, el instinto maternal es inherente a la mujer, la mujer “ama” de su casa y cuidadora del hogar y de la vida familiar, etc. (Vila 2011).



Estos saberes convertidos en argumentos ampliamente utilizados en la actualidad como justificantes para multitud de actuaciones político-sociales injustas proceden de estos saberes presuntamente neutrales sobre aspectos del pasado NO conocidos pero que son divulgados por profesionales como si fueran certezas. Certezas que, en cambio, nunca reconocerán en sus trabajos académicos.

Porque las relaciones de producción y reproducción son realmente el “eslabón perdido” en los análisis arqueológicos (Piqué e.a. 2009)

2. DESARROLLO

La investigación feminista es necesariamente un proceso de concienciación tanto de la persona que investiga como sobre lo investigado. Estamos tomando conciencia del sexismo en el desarrollo de nuestra profesión y hay que hacerlo también sobre LO QUE investigamos y EL CÓMO.

LA INVESTIGACIÓN FEMINISTA ES NECESARIAMENTE UN PROCESO DE CONCIENCIACIÓN
TANTO DE LA PERSONA QUE INVESTIGA COMO SOBRE LO INVESTIGADO, PORQUE LOS
DISCURSOS QUE CONSTRUIMOS SOBRE EL PASADO CONFORMAN/MANTIENEN/JUSTIFICAN
EL PRESENTE

La Arqueología Feminista aboga por una reorientación teórica, y por lo tanto práctica, de la arqueología, basada en críticas y prácticas feministas.

Y así la objetividad feminista y el conocimiento situado requieren repensar nuestra investigación, preguntas, métodos, maneras de presentar el pasado....todo lo que engloba la palabra Arqueología.

La arqueología feminista es evidentemente posible. Pero hay que revisar TODO el proceso de investigación, desde las preguntas, la metodología...

No se trata de substituir el estudio de una parcialidad (la sesgada por el androcentrismo) por otra (una arqueología de las mujeres o del género) sino de enfocar la cuestión básica: las relaciones globales que se establecen entre los dos componentes constitutivos básicos de toda sociedad, relaciones que trascienden todos los ámbitos de la vida social. Averiguar las razones de la desigualdad/ disimetría entre los sexos y la subordinación de las

mujeres. La pregunta debería ser cómo se construyó socialmente esta disimetría.

Tanto si existió previamente en la sociedad prehumana como si se fue generando entre las primeras sociedades humanas (que no lo sabemos aún), la cuestión es la misma: cómo se construyó (transformó) ese constructo que, en las sociedades humanas, es social.

Arqueología feminista es la arqueología de las sociedades (mujeres y hombres y sus relaciones en la producción y en la reproducción). Se trata de cambiar enfoque: de uno centrado en sujetos a uno centrado en relaciones. No pregona un énfasis único en las mujeres sino en sexuar el pasado. No sólo se trata de ecualizar el sesgo androcéntrico, sino de colocar en el centro de la cuestión las relaciones de reproducción de las sociedades, el cómo se organizan para continuar existiendo. Es decir su dimensión histórica.

Es ésta lo que da sentido a la investigación arqueológica en el presente.

Porque, como he dicho la Arqueología feminista implica siempre una praxis= relación entre teoría y práctica. Reiterar la falacia de la escisión entre ciencia y política no sería más que un mecanismo para evitar una reflexión real sobre la propia disciplina y el planteamiento de alternativas estructurales a las formas dominantes de actuación (Gassiot, Estévez y Palomar, 1999).

Hacer Arqueología Feminista es pues asumir una perspectiva crítica y reflexiva sobre las relaciones sociales entre mujeres y hombres en el pasado y en el presente.

Es evidenciar el cómo se ha gestado y mantenido en esos procesos históricos la discriminación de las mujeres que sigue siendo vigente en las prácticas y en la ideología de las sociedades actuales.

O sea, estudiar las dinámicas sociales pasadas que configuran el presente para poder entender ambos y plantear cambios en problemáticas actuales.

Tal como hemos dicho, trabajar estas cuestiones significa de entrada que las preguntas consideradas normales/habituales en arqueología no nos sirven, no son las nuestras. Y por lo tanto tampoco tienen porque sernos útiles necesariamente (todos) los métodos y técnicas, la metodología, utilizada en esta arqueología androcéntrica.

CAMBIAR LAS PREGUNTAS IMPLICA REPLANTEAR LA METODOLOGÍA UTILIZADA EN LA
ARQUEOLOGÍA ANDROCÉNTRICA

Necesitábamos pues una arqueología DISTINTA, OTRA ARQUEOLOGÍA, que nos permita BUSCAR las causas históricas de la dominación de las mujeres, los orígenes sociales de esa violencia estructural.

Necesitábamos una metodología arqueológica que nos permitiera descubrir SI el pasado, SI estas relaciones básicas entre mujeres y hombres, fueron diferentes de las del presente.

Esta era ya una necesidad insoslayable en los años 80 en España (VVAA, 1981)). Teníamos claro p.e. que para entender las causas históricas de la dominación de las mujeres no basta con extrapolaciones biologicistas o naturalizadoras de relaciones sociales ni tampoco con imaginación, a veces remarcable, colocada cual sombrero encima del registro pues casi siempre aparecen tres o cuatro sombreros más que encajan igual de bien encima de las mismas evidencias registradas. Lo cual directamente invalida esos datos (confundidos con “evidencias” objetivas).

Necesitábamos replantear la arqueología de manera global para como he dicho conseguir una arqueología de las sociedades, de las relaciones que permitieron reproducir los sistemas sociales durante largo tiempo (Vila 2006).

Recordemos que las sociedades humanas se estructuran en una complicada red jerarquizada de relaciones, consecuencia de la necesidad de asegurar la base material que satisfaga la necesidad

de supervivencia y la reproducción del grupo. Partimos pues de que las sociedades humanas se construyen entre hombres y mujeres mediante relaciones específicas históricas que conforman sociedades distintas. Son estas relaciones las que caracterizan y las que marcan las diferencias entre sociedades.

En consecuencia, también para la Prehistoria es imprescindible acceder a las formas concretas, históricas, que han ido tomando las relaciones entre hombres y mujeres para producir y reproducirse biológica y socialmente.

Las alternativas organizativas para conseguir esta supervivencia y la reproducción pueden haber sido múltiples. Esto implica a su vez que las relaciones entre mujeres y hombres pueden haber sido también de muchos tipos. Debemos ver esas posibles alternativas, cuáles fracasaron o se abandonaron, porque, etc., etc...

Conocer las primeras alternativas sociales, esas diferentes maneras de organizarse, es básico para entender la relación estructuralmente desigual entre mujeres y hombres en las sociedades actuales. Desigualdad que es la que finalmente deseamos explicar. Deseamos conocer sus causas, desterrando supuestos esencialismos de complementariedad que remiten en última instancia a un supuesto estado primigenio esencial definido como humano en su sentido más biológico: somos así por naturaleza.

La conducta social, la que rige las relaciones humanas viene dictada por normas que no se transmiten biológicamente sino mediante el aprendizaje, mediante las relaciones sociales de reproducción. Son relaciones sociales, históricas, no naturales ni biológicamente determinadas.

La actual situación de las mujeres (no aceptable, injusta) es pues resultado de unas relaciones sociales de poder, discriminatorias, disimétricas a favor de los hombres y mantenidas a lo largo del tiempo.

En consecuencia en el inicio del proceso de investigación científica es cuestión de hacerse las preguntas que como feministas

consideramos imprescindibles, plantear y dirigir la investigación de la forma adecuada (modificando o innovando metodologías, abandonando aquello dirigido a responder otras preguntas....) y lograr así una metodología científica que nos permita descartar o validar nuestras hipótesis

En España NO se trabajaba sobre el ORIGEN y las causas de las concretas relaciones entre mujeres y hombres, de la división del trabajo, de la discriminación de las mujeres y su subordinación ... En resumen, no se trabajaba sobre la organización social en la prehistoria.

Esta cuestión siempre se había abordado desde presupuestos o prejuicios pero nunca seriamente desde la propia evidencia arqueológica.

En nuestra ciencia se había dejado de lado u ocultado aquello que para nosotras era más importante: la gran trascendencia que tiene para las mujeres discriminadas y explotadas de hoy lo que se dice sobre cómo habían sido estos aspectos en la prehistoria, lo que se decía sobre las características naturales de las mujeres, el saber cómo eran las relaciones entre mujeres y hombres, si habían sido iguales durante los miles de años de la prehistoria o eventualmente por qué habían cambiado etc.

La excusa era y es que la Arqueología no puede, partiendo de una definición de Arqueología que no ha cambiado desde sus inicios en el sXIX y de una definición de lo material totalmente reduccionista y auto-limitada en cuanto a los aspectos alcanzables.

Y no teníamos contrargumentos consolidados para ir contra estos argumentos que intentan mantener el statu quo de los trabajos femeninos, apelando a la Naturaleza biológica que determina a las mujeres, a la naturalización de la esencia femenina desde la Prehistoria. Argumentos aderezados con analogías etnográficas superficiales o generalizaciones vulgares extraídas de unas ideas generales propias de la alienación imperante.

3. PROPUESTA

A mitades de los 80 con la moderna metodología del

momento (que había incorporado técnicas de las ciencias las naturales, la física y la química, la veterinaria, la estadística...) nos preguntábamos si la razón era realmente que la arqueología no podía abordar la cuestión de esas relaciones sociales en la Prehistoria o si era en realidad un problema de prioridades de las personas que hacíamos arqueología que eran básicamente hombres y que además ocupaban los lugares de poder.

Así que, como la producción de un conocimiento distinto necesitaba de instrumentos y métodos distintos, planteamos revisar la metodología desde un punto de vista feminista, político, replantear el CÓMO hacíamos arqueología para saber cómo habían sido los principios de las sociedades humanas.

El objetivo era ver la posibilidad de llegar arqueológicamente a las cuestiones fundamentales no abordadas por el sesgo masculino imperante.

En resumen: ¿Cómo eran las relaciones esenciales entre mujeres y hombres para reproducir la sociedad produciendo, históricamente condicionadas, en cada “momento” histórico? ¿Qué alternativas hubo, cuáles siguieron y porqué?

**PARA LA CONTRASTACIÓN ARQUEOLÓGICA DE NUESTRAS HIPÓTESIS
NECESITÁBAMOS**

- PLATEAMIENTO TEÓRICO Y METODOLÓGICO
- REDEFINIR EL CONCEPTO DE REGISTRO ARQUEOLÓGICO
- DESARROLLAR UNA METODOLOGÍA INSTRUMENTAL QUE PERMITA LA CONTRASTACIÓN

Era cuestión primero de formular esas preguntas, y dirigir después la investigación desde el mismo comienzo del planteamiento, modificando, combinando o innovando metodologías, abandonando aquello dirigido a responder otras preguntas.... y lograr así una metodología que nos permitiera descartar o validar hipótesis. Que permitiera avanzar. Desmontar eso de que la arqueología "no puede".

La citada profesora Sarah Nelson comentaba la necesidad de desarrollar una Middle Range Theory propia para la

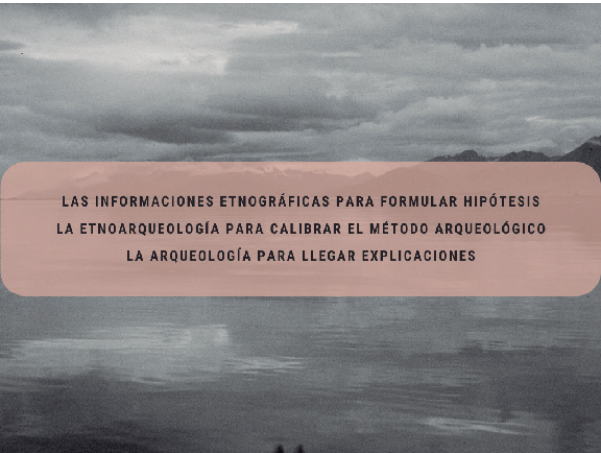
arqueología feminista. Propuesta importante especialmente en aquellos momentos de auge de la Nueva Arqueología. Señalaba una posibilidad real, practicable, un paso posible.

En aquellos años 80 en que estábamos seguras que la Arqueología, como ciencia social que es por definición, debía poder acceder a la totalidad social de los grupos prehistóricos, fue lo que tratamos de hacer

Nuestra propuesta práctica para la investigación de estos orígenes, de estudio de las sociedades denominadas recolectoras/ cazadoras/pescadoras fue/es la Etnoarqueología experimental planteada como un instrumento o estrategia de investigación para nuestras preguntas y desarrollada a través de proyectos de investigación concretos.

ETNOARQUEOLOGÍA

LA ETNOARQUEOLOGÍA COMO **MÉTODO EXPERIMENTAL** NOS OFRECE
LA OPORTUNIDAD DE ESTUDIAR SOCIEDADES CON RELACIONES
ASIMÉTRICAS ESTRUCTURALES EN LA BÚSQUEDA DE **INDICADORES**
QUE PODAMOS IDENTIFICAR USANDO METODOLOGÍA
ARQUEOLÓGICA, CONSIGUIENDO ASÍ UN **REGISTRO ADECUADO**



LAS INFORMACIONES ETNOGRÁFICAS PARA FORMULAR HIPÓTESIS
LA ETNOARQUEOLOGÍA PARA CALIBRAR EL MÉTODO ARQUEOLÓGICO
LA ARQUEOLOGÍA PARA LLEGAR EXPLICACIONES

Partimos de miradas hacia actualidades y pasados que nos posibiliten pistas sobre la conexión entre la estructuración de las sociedades (notablemente de las relaciones de producción y reproducción) y la estructuración de los productos, subproductos y residuos materiales generados por esas actividades sociales. Señalo que no se debe confundir “partir de la actualidad” con “actualismo uniformitarista” o con extrapolación de analogías directas.

No hay otra manera de trabajar que partiendo de la actualidad (tan amplia como parezca bien). No existe ninguna ciencia que no deba partir de la observación actual. Va implícita en el método científico.

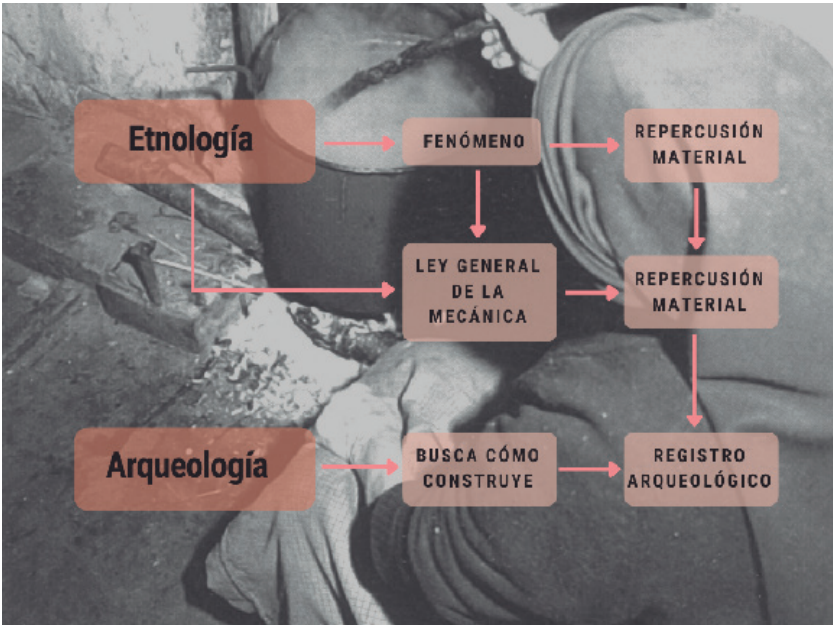
Es importante subrayar que el planteamiento, el objetivo, de esas primeras miradas debe tener su lugar en el primer paso del proceso de investigación, es decir en el planteamiento de hipótesis (sería inútil plantear hipótesis para las que no tenemos instrumentos conceptuales de respuesta) y en el desarrollo de la metodología para su verificación.

Y empezamos así a finales de los 80 los proyectos de investigación catalano-argentinos con estos objetivos básicos: Poner en cuestión la metodología arqueológica que estaba siendo aplicada de manera estándar en Europa para sociedades prehistóricas, evaluarla, cuestionarla de manera total (Estévez y Vila, 1995).

La posibilidad de aplicar estas mismas metodologías al estudio de poblaciones con un tipo de subsistencia semejante (caza-pesca-recolección...) desaparecidas pero de las que disponíamos de extensa y completa información etnográfica respecto a todos los aspectos de su organización social nos lo permitió. Era algo tan sencillo como ver la manera arqueológica de llegar a una respuesta ya conocida mientras íbamos corrigiendo los errores.

En los largos años de investigaciones en Tierra del Fuego hicimos todo lo que he descrito (Ver Repositorio CSIC), adaptar que no adoptar técnicas ya existentes, aplicar nuevas técnicas, utilizar las mismas cambiando las variables, abandonar unas

cuantas y especialmente trabajarlas de forma relacional. Vimos que era posible. Que la arqueología es/será lo que las personas que la trabajan quieran, lo mismo que he dicho de la ciencia.



Quiero comentar aquí en la especificidad de la publicación de estos "IV Encuentros" unas primeras conclusiones obtenidas ya al empezar los Proyectos, a partir del exhaustivo análisis crítico de las fuentes históricas y etnográficas, de las lecturas de las múltiples, extensas y completas informaciones etnográficas: que la organización social de ese tipo de sociedades pivota alrededor de la reproducción como proceso totalmente normativizado (desde cómo tratar la menstruación, con quien tener relaciones sexuales reproductivas, con quien puedes o no emparejarte, embarazo, parto etc); que la regulación de la reproducción es el elemento esencial para el mantenimiento del grupo social y el que requiere una mayor inversión de esfuerzo social y refuerzo ideológico. Y que el proceso reproductivo, como hemos mostrado ampliamente y publicado, ha dejado multitud de materialidades

(objetos, espacios, etc.) que nos permiten sin sombra de duda un acercamiento arqueológico (Vila, Estévez, Lugli, Grau, 2017).

LA ORGANIZACIÓN SOCIAL PIVOTA ALREDEDOR DE LA REPRODUCCIÓN
COMO PROCESO TOTALMENTE NORMATIVO

La reproducción se ha considerado tan natural como la necesidad de alimentos PERO lo natural es la capacidad de procrear, no el hecho de procrear. El conjunto de variables de que depende la fertilidad natural puede ser modificado socialmente mediante normas, normas que dirigen todas las partes del proceso (Mathieu, 1985; Vila y Ruiz, 2001)

Como base de este proceso de reproducción biológica y social está el hecho de que sólo las mujeres tienen la capacidad, que NO la obligación, de producir vida.

La cuestión es cómo se gestionaba esta capacidad, porque la reproducción en ninguna sociedad se deja al azar. Otra cosa es que se llegue a gestionar eficazmente, en el sentido de no llegar a poner en cuestión la propia reproducción (la continuidad) del grupo a medio plazo.

Con el análisis de las sociedades cazadoras recolectoras constatamos que ese control o regulación es la clave que nos permite explicar otras constantes SI las enfocamos en relación.

LA REGULACIÓN SOCIAL DE LA REPRODUCCIÓN ES LA CLAVE PARA ENTENDER

- LA DIVISIÓN DEL TRABAJO EN FUNCIÓN DEL SEXO
- LA DISCRIMINACIÓN SOCIAL DE LAS MUJERES
- SI LO ANALIZAMOS EN RELACIÓN Y NO POR SEPARADO

Así podemos explicar que el control de la reproducción se ejerce a través de la división sexual del trabajo (apelando a diferencias biológicas), puesto que ésta permite la devaluación del

trabajo de las mujeres que, a su vez, permite la sobrevaloración del trabajo de los hombres y a partir de aquí se facilita la posibilidad del control sobre la sexualidad de las mujeres.

División social-sexual del trabajo es pues un instrumento que permite desvalorizar a las mujeres a través de la infravaloración de su aporte productivo, cualesquiera que sea éste, al mismo tiempo que establece una dependencia mutua que garantiza la cohesión y la continuidad del grupo. Ese mecanismo es el resultado histórico de experiencias acumuladas respecto a estrategias reproductivas a fin de gestionar la variable demográfica en este tipo de sociedades. La división del trabajo y la consiguiente sumisión o discriminación de las mujeres se justifica y mantiene mediante el uso de mecanismos ideológicos (ceremonias rituales, leyendas, tabúes...).

Todo este proceso va a permitir también que: « ceux qui produisent les choses qui ont 'plus de valeur' exercer un pouvoir sur ceux qui produisent des choses qui sont 'moins de valeur' » (Kergoat, 2010). Poder que debe ser entendido como una situación de desigualdad que va a permitir que un tipo de relaciones específicas entre los sexos (quien propone, ordena, prohíbe, castiga...) se convierta en normas. Las normas sociales o reglas que tienen que ver con las relaciones de reproducción subrayan el control sobre las mujeres (sobre su sexualidad y sus relaciones sexuales) sobre las que se basa la capacidad evidente de reproducirse como sociedad (Vila, 2013).

En definitiva este enfoque permite apreciar qué implicaba este control social de la reproducción y cómo se imbrica estructuralmente con los otros procesos de producción, en definitiva analizar aquello que es lo más importante para caracterizar una sociedad y entender así los cambios.

La etnoarqueología experimental nos ha proporcionado los instrumentos conceptuales y nos ha permitido trabajar en y con una metodología que demuestra que efectivamente nuestra ciencia sí puede tratar el aspecto más importante de la historia de las sociedades humanas y a la vez el aspecto más relevante desde

una perspectiva feminista.

4. CONCLUSIÓN

Acabo este trabajo con dos apuntes:

1) La Arqueología como ciencia social no es ajena a la época en la que se desarrolla, por eso es cambiante en sus objetivos y sus procedimientos. Y tampoco es uniforme; su desarrollo y práctica están en función de sus practicantes y su relación con los poderes político-económico de cada época y de sus intereses. Esto acaba conformando grupos dominantes u oficiales dentro de la disciplina que no siempre coinciden con lo mejor de la ciencia ni con lo que ésta puede hacer como ciencia social.

2) En ese sentido al tema del papel de las mujeres a lo largo de la Historia tratado arqueológicamente o desde la Arqueología se lo ha denominado “Arqueología de las mujeres”, y ha sido tratado desde la arqueología académica dominante con condescendencia (como cosa de mujeres y para mujeres). Ello ha significado que en la práctica no se ha permitido a este enfoque formar parte estructuralmente de la disciplina, de la discusión general sobre la problemática principal de la arqueología que es COMO llegar a las causas de los fenómenos sociales cambiantes que nos han conducido a la actualidad. Este es otro de los temas a trabajar (Vila 2021).

BIBLIOGRAFÍA

- Enlace con Repositorio CSIC para Etnoarqueología en Tierra del Fuego
<https://digital.csic.es/simple-search?query=etnoarqueologia+en+Tierra+del+Fuego&location=collection&sort_by=dc.title_sort&order=ASC>
- Estévez, Jordi y Vila, Assumpció. (coords). (1995). Encuentros en los conchales fueguinos Treballs d'Etnoarqueologia, 1, Bellaterra, España: CSIC-UAB.
- Gasiot, Ermengol; Estévez, Jordi; Palomar, Beatriz. (1999). Proposta de

- reciclatge per la deixalla fòssil. *Cota Zero*, 15, pp. 91-102
- Kergoat, Danièle. (2010). Le rapport social de sexe. De la reproduction des rapports sociaux à leur subversión. En A. Bidet-Mordrel (coord.) *Les rapports sociaux de sexe* (pp.60-75). París, Francia: Actuel MarxConfrontation. Presses Universitaires de France.
- Mathieu, Nicole C. (ed.) (1985). *L'Arraisonnement des femmes. Essais en anthropologie des sexes*. París, Francia : Editions de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS).
- Nelson, Sara M. (1997). *Gender in Archaeology*. Oxford, United Kingdom: AltiMira Press.
- Piqué, Raquel, Vila, Assumpció, Berihuete, Marian, Mameli Laura, Mensua, Carmen, Moreno, Federica, Toselli, Andrea, Verdún, Ester, Zurro, Debora. (2009). El mito de la Edad de Piedra. En Trinidad ESCORIZA, Juana LÓPEZ, Ana NAVARRO (Eds.) *Mujeres y Arqueología. Nuevas aportaciones desde el Materialismo Histórico* (pp. 59-103). Almería, España: Junta de Andalucía.
- Tomásková, Silvia. (2007). Mapping a Future: Archaeology, Feminism and Scientific Practice. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 14, pp. 264-284.
- Vila, Assumpció. (2006). Propuesta de evaluación de la metodología arqueológica. *Etnoarqueología de la Prehistoria: más allá de la analogía. Treballs d'Etnoarqueologia*, (pp.61-76). Madrid, España: Editorial CSIC.
- Vila, Assumpció. (2011). Política y feminismo en Arqueología prehistórica, *Rampas*, 13, pp.17-32.
- Vila, Assumpció. (2011)b. ¿Es posible obtener una muestra etnográfica para trabajar en arqueología prehistórica?. *La Etnoarqueología como experimento*. En Williams, E., García Sánchez, M., Weigand, Ph.C., Gándara, M. (eds), *Mesoamérica. Debates y perspectivas* (pp.95-114). Zamora, México: El Colegio de Michoacán.
- Vila, Assumpció. (2013). Silent Violence: Structural Violence in the Social Management of Reproduction. *CPAG*, 23, pp.25-34.

- Vila, Assumpció. (2021, septiembre). La importancia de compartir mesa. [conferencia] Congreso Internacional sobre Gestión del Patrimonio" Arqueológico, Madrid, España. https://www.researchgate.net/publication/355163329_LA_IMPORTANCIA_DE_COMPARTIR_MESA_The_importance_of_sharing_table
- Vila, Assumpció y Ruíz del Olmo, Guillermina. (2001). Información etnológica y análisis de la reproducción social. El caso Yamana. *Revista Española de Antropología Americana*, 31, pp. 275-291.
- Vila, Assumpció, Estévez, Jordi, Lugli, Francesca, Grau, Jordi. (2017). *La reproducción en la Prehistoria*. Madrid, España: Ed CSIC y Ed Los libros de la Catarata.